

Gabriela Vazquez



El Esperpento

¿Quién se llevó el
cepillo
de Sebastián?



*A la vida que se da en Milena y Guadalupe, mis amores.
Porque me dan la certeza del amor y la alegría de crear.*

*Al propósito inmejorable de la prevención,
que espero aporte a través de este libro, al niño y su futuro.*

Gabriela

Vazquez, Gabriela Susana

¿Quién se llevó el cepillo de Sebastián? / Gabriela Susana Vazquez ; ilustrado por Mauricio Andrés Micheloud. - 1a ed. - Córdoba : Ediciones De La Terraza, 2012.

24 p. : il. ; 17x17 cm.

ISBN 978-987-28164-1-4

1. Narrativa Infantil Argentina. 2. Cuentos. I. Micheloud, Mauricio Andrés, ilus. II. Título
CDD A863.928 2

Fecha de catalogación: 21/11/2012

Ediciones de la Terraza

Primera edición: Diciembre de 2012

Córdoba, Argentina / www.edicioneslaterraza.com.ar / edicionesdelaterraza@gmail.com

Diseño de tapa e ilustraciones: Mauricio Micheloud / Edición: Vanina Boco / Diagramación: Bárbara Couto



El valor comercial de este libro es la suma de los costos de su producción, impresión y distribución más una retribución igualitaria para el autor, el ilustrador y los editores. Sin embargo, nuestro objetivo editorial es compartir la obra libremente y colaborar con la construcción de una cultura cada vez más colectiva y solidaria. Es por eso que "¿Quién se llevó el cepillo de Sebastián?" de Gabriela Vazquez, al igual que las ilustraciones de Mauricio Micheloud se encuentran bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina. Para consultar por otras atribuciones no dudes en escribirnos a edicionesdelaterraza@gmail.com.

Impreso en Argentina - Queda hecho el depósito que prevé la ley 11.723

¿Quién se llevó el
cepillo
de Sebastián?



Gabriela Vazquez

Ilustraciones: El Esperpento



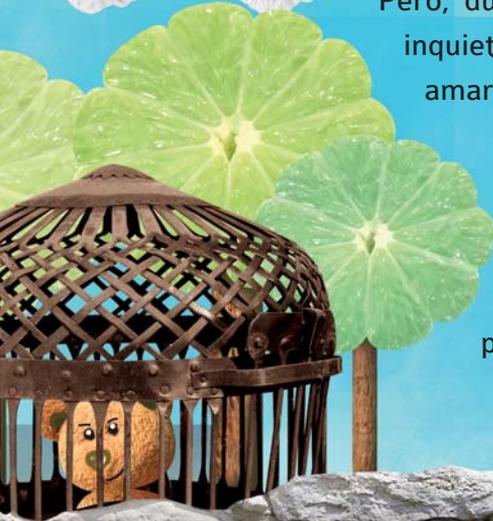
El hipopótamo Sebastián le encanta que le cepillen sus dientes.
Cada día, Ezequiel el guardazoo se encarga de lavarle los dientes y la lengua,
y luego, le enjuaga toda su boca con una manguera.
A Sebastián le divierte que le haga eso porque le causa cosquillas.







Pero, durante varios días este hipopótamo estuvo triste e inquieto porque no encontraba por ningún lado su cepillo amarillo.



Una mañana, la lechuza Cachuza, que pasaba a vuelo rasante por allí, se enteró de la queja del pobre hipopótamo y prestó oídos. Ella, que es muy observadora y le gusta resolver casos difíciles, le prometió ayuda profesional.





Muy cerca de allí, los monos se hicieron los distraídos, pero escucharon todo y se preocuparon porque ellos sabían lo que había sucedido con el cepillo de Sebastián.

Días atrás, habían sido testigos y cómplices cuando observaban a Ezequiel mientras guardaba los cepillos grandes de los animales grandes en el depósito. Justo en ese momento, el guardazoo recibió una llamada a su celular y se ve que algo lo preocupó, porque se distrajo y se fue, olvidándose de guardar el último cepillo.

A pocos pasos de ahí, la cabeza verde y puntiaguda de Emilio, miraba atentamente lo que hacía Ezequiel. Él tiene dientes y ¡vaya qué dientes! pero no usaba cepillo, y le resultó extraño aquel palo derecho, amarillo y con un penacho blanco. La curiosidad le aumentaba y los ojos se le movían de derecha a izquierda. El cepillo estaba solo y no había nadie en el lugar.









Fue en ese momento
que se acercaron los monos.

Tímidamente, se pararon frente al
cepillo amarillo y comenzaron a llevárselo.

Sorpresivamente, el yacaré Emilio, que
había estado muy quieto, isalió de su
laguna! y los monitos se asustaron tanto
que huyeron despavoridos, dejando tirado
el cepillo a escasos metros del yacaré. Sin
dudarlo, Emilio caminó rápidamente, lo tomó
entre sus fauces dientudas con mucha delicadeza,
y se retiró marcha atrás, mirando a diestra y
siniestra. Luego, se sumergió en su lago personal.



Desde el aire, el tero
Tito también fue testigo de que
ellos sacaron el cepillo y voló gritando
a los cuatro vientos que unos monos
salieron de su jaula.

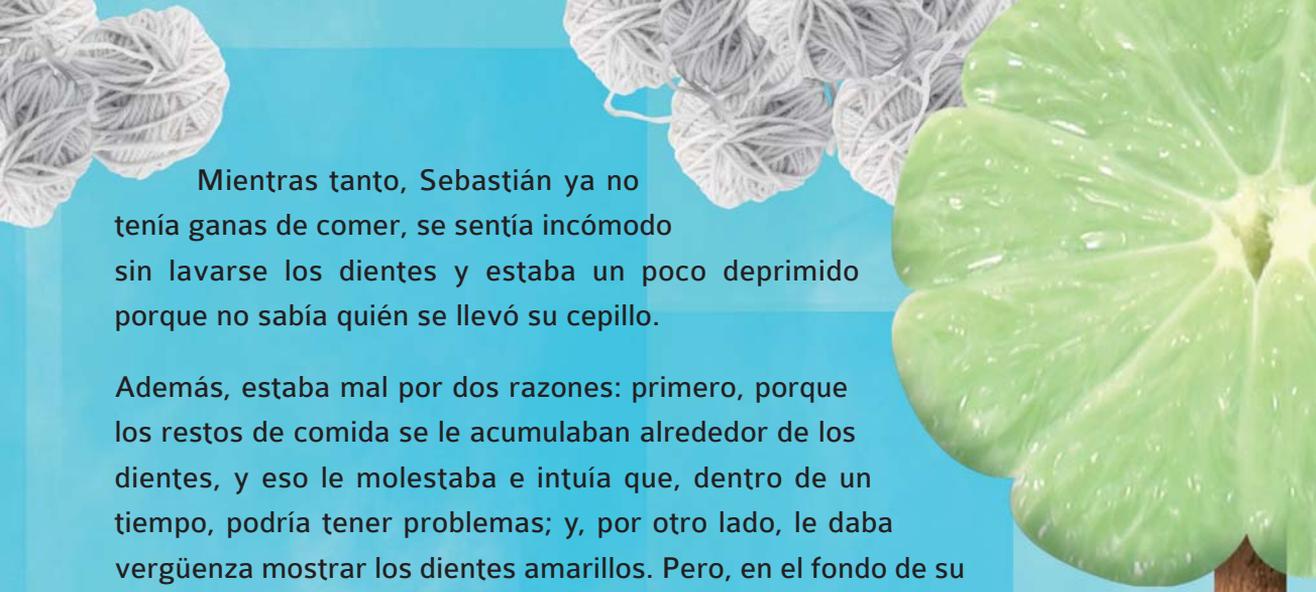
Recordando esto, la lechuza comenzó a sospechar de
que estos traviesos estaban involucrados. Por eso,
esta detective de raza detectivesca los interrogó du-
ramente y, mientras la escuchaban, los monitos deci-
dieron contarle todo lo que había sucedido.

El caso venía bien.







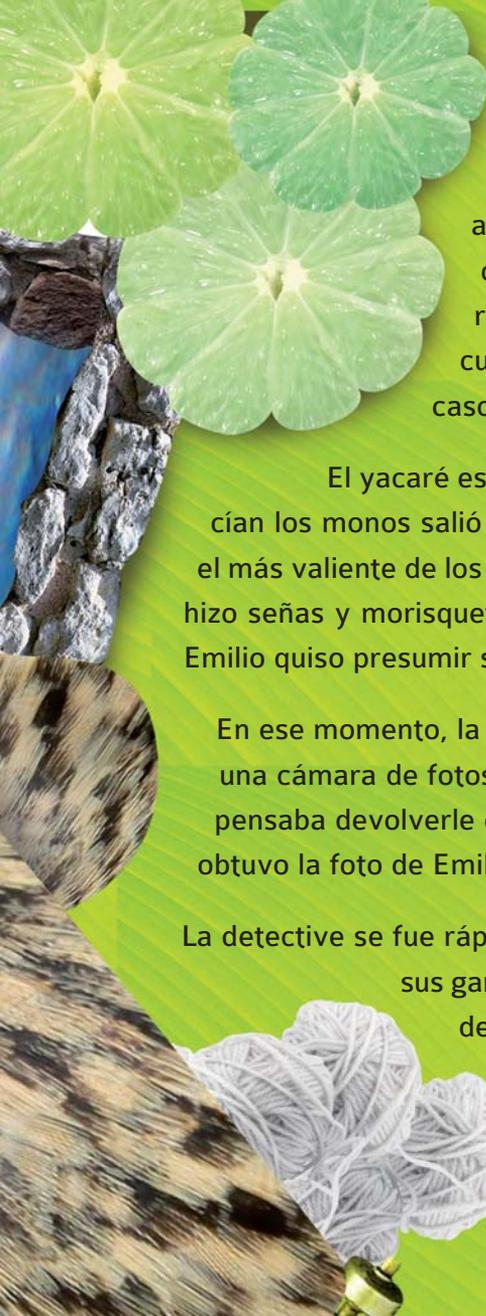


Mientras tanto, Sebastián ya no tenía ganas de comer, se sentía incómodo sin lavarse los dientes y estaba un poco deprimido porque no sabía quién se llevó su cepillo.

Además, estaba mal por dos razones: primero, porque los restos de comida se le acumulaban alrededor de los dientes, y eso le molestaba e intuía que, dentro de un tiempo, podría tener problemas; y, por otro lado, le daba vergüenza mostrar los dientes amarillos. Pero, en el fondo de su corazón, no perdía la esperanza de encontrar su cepillo.







Nuestra detective sufría de insomnio tratando de atrapar en su plumífero cerebro una idea para traer el cepillo a su dueño. Hasta que, finalmente, se le ocurrió un plan perfecto! Decidió que los monos, primeros culpables del hecho, debían colaborar para resolver el caso y les pidió que fueran a la laguna de Emilio.

El yacaré estaba muy tranquilo y apenas sintió el bullicio que hacían los monos salió rápidamente y se enfrentó cara a cara con Nonino, el más valiente de los monitos. Nonino había traído su cepillo personal y le hizo señas y morisquetas para que él también trajera su trofeo guardado. Emilio quiso presumir su tesoro y fue a buscarlo al fondo de su laguna.

En ese momento, la lechuza Cachuza vino volando trayendo en su cuello una cámara de fotos que le había sacado a un señor distraído (pero que pensaba devolverle como toda lechuza seria y con profesión). Y... iflash! obtuvo la foto de Emilio con el cepillo entre sus enormes dientes.

La detective se fue rápidamente con la prueba de quién fue el ladrón entre sus garras. Mientras que los monos salieron corriendo antes de que Emilio sospeche del engaño.



Cuando Ezequiel apareció a limpiar, encontró la foto al frente de sus narices y ino lo podía creer! Rápidamente, guiñó un ojo a Sebastián y fue corriendo a la laguna. Como Emilio no estaba, pudo sacar el cepillo con la red.

Con sorpresa y gran alegría lo llevó a su dueño, previo lavarlo con detergente y manguera. Al llegar, Sebastián ya lo esperaba sabiendo que vendría con su cepillo.





Todos festejaban, menos Emilio que quedó tristísimo sin entender lo que pasó, aunque sospechaba que había escondido algo que no era suyo.

Entonces, a Ezequiel se le ocurrió que cada animal debería tener su cepillo, porque no era justo que solamente lo tuvieran algunos, y propuso la moción ante los dueños del zoo que al principio protestaron porque era un gasto mayor, pero cuando supieron la historia de Sebastián y Emilio, decidieron aceptar.

Finalmente, esta mañana llegaron los cepillos grandes, medianos y pequeñitos. Todos miran la caravana: algunos se hacen los tontos, otros abren los ojos cuando ven que le reparten a cada uno, y el yacaré no cabe de contento cuando ve que le tiran un hermosísimo cepillo de color verde y como gran cazador lo atrapa en el aire. Ahora está feliz, aunque no sepa usarlo. ¡Hasta el tucán recibe el suyo!

Y, en cada jaula, hay un cartel que dice:







¡Hola! ¡Aquí estoy! Soy **Gabriela Vazquez**,
¡abran la boca! ¡Nooo! Disculpen, es que mi profesión es
la que hace abrir la boca a la gente, ¿adivinan cuál es?
¡Sí! Soy odontóloga, desde hace muuuucho tiempo.
Pero ahora quiero llegar a ustedes, los más pequeños,
para traerles este cuento que ojalá los haga abrir la boca...
¡pero de sorprendidos! ¡Espero que lo logre!



Yo soy **El Esperpento**, pero en casa me dicen Mauricio
Micheloud. Me pasé mucho tiempo recortando fotos y
figuras para ilustrar el cuento que tenés en tus manos.
Me divierte encontrarle otras formas a las cosas
explorando texturas y colores.



Los que formamos parte de **Ediciones de la Terraza**
creemos que los libros te acercan historias, personajes y
dibujos. Los libros tienen alas que te llevan a descubrir
nuevos mundos de palabras y colores. Este libro que vuela
quiere posarse en tu terraza para hacer su nido.



Subí a la terraza y mirá todos esos libros libres que vuelan a tu alrededor.

*Se imprimieron 500 ejemplares de este libro en el mes de Diciembre de 2012 en Editorial Copiar
(Entre Ríos 2075, Córdoba, Argentina, editorialcopiar@arnet.com.ar)*

Un descuido del guardazoo provoca un problemón entre los animales del zoológico. Sucede que alguien se llevó el cepillo de dientes del hipopótamo Sebastián y la lechuga Cachuza tendrá que usar todo su ingenio detectivesco para descubrir la verdad. En el camino, verá que hay muchos involucrados en esta historia de misterio, complicidad y salud bucal.

